

TEMA I

EL ENTORNO MACROECONÓMICO Y SUS PLANTEAMIENTOS ÉTICOS

1- El enfoque macroeconómico

Basta plantear algunos problemas macroeconómicos para atraer a quienes conciernen, sea en la vida económica diaria dentro de una nación, o bajo influjo de un conjunto de naciones: “¿qué determina la tasa de crecimiento de una economía? ¿Cuáles son los factores principales incidentes en la tasa de crecimiento de un particular sistema? ¿Por qué el porcentaje de los desocupados se incrementa más en algunos periodos que en otros? ¿Cuáles son las causas de esos ciclos económicos? ¿Qué función compete desempeñar al sector público a fin de alcanzar un coeficiente más elevado de crecimiento económico, frenando la inflación y el desempleo? ¿Cómo la economía de un país puede influir en la de otros?” [Ver en página 3 la representación del ciclo económico].

Al igual que en otras ciencias, el progreso en la macroeconomía requiere incorporar planteamientos nuevos. Pero, además, “la economía mundial en sí misma evoluciona en nuevas direcciones que nos plantean nuevos problemas y reclaman nuevas respuestas. En los años recientes el cambio principal ha sido la creciente interconexión de las economías de diversas naciones¹.

“La macroeconomía estudia el funcionamiento de un sistema económico en su conjunto”. Y si bien el comportamiento de cualquier economía “es resultado de millones de las elecciones individuales de empresarios, consumidores, trabajadores y funcionarios del Estado, la macroeconomía apunta a las consecuencias del agregado de tales decisiones individuales”: y, al analizar el comportamiento total del nivel de precios, “los especialistas en macroeconomía necesariamente han de elaborar las medias de los precios particulares para poder analizar esa variación total de precios en un sistema económico considerado”².

Por tanto, al estudiar un determinado sistema económico, el enfoque de la macroeconomía consiste en someter a examen todo el conjunto de tendencias de fondo, en vez de analizar aquellas referidas a una empresa particular, a un determinado grupo de trabajadores o a una región geográfica. Y esta calidad de cuadro general de la economía nacional es construida, utilizando los índices estadísticos particulares, como el producto nacional bruto, o PNB, los índices de precios, o índices de actividad respecto a la capacidad productiva, etc.”³.

Detrás de conjuntos y tendencias estadísticas, “la macroeconomía trata de entender procedimientos de tomar decisiones, desde los empresarios hasta los consumidores: es decir, el enfoque moderno de la macroeconomía está basado en la microeconomía: o sea, sobre decisiones de las familias y de las empresas y sobre la interacción de tales decisiones a través del mercado”.

“Con tal fin la moderna macroeconomía sigue tres pasos básicos: primero, procura entender a nivel teórico el proceso de empresas y familias, representativas, al adoptar decisiones y comportarse ante circunstancias y condiciones varias; esto supone que el comportamiento promedio nacional refleja decisiones de familias y empresas individuales; segundo, especialistas en macroeconomía tratan de explicar el comportamiento general de la economía agregando las decisiones individuales tanto de

¹ SACHS J.D./ LARRAÍN F., *Macroeconomics in The Global Economy* (Prentice Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1993), pág.XVII.

² SACHS/LARRAÍN, *Macroeconomia e Politica Economica*, versión italiana con algunas variaciones respecto al texto del original en inglés (il Mulino Prentice Hall International, Bologna, 2000), pág. 21.

³ Idem, pág. 23.

las familias, como de las empresas (precios, producción, consumo, etc.), pues son datos de los que derivan relaciones varias entre esos datos agregados, y con las cuales se esfuerzan por explicar las conexiones entre las variables económicas”; y “en tercer lugar, los estudiosos de macroeconomía dan contenido empírico a la teoría, al reunir y analizar datos macroeconómicos actualizados. Datos que pueden ser utilizados para verificar si esa relación teórica propuesta es válida, o para medir una relación cuantitativamente, o para explicar el pasado histórico de una economía, o respaldar alguna predicción acerca del futuro de una economía. El campo especial de la macro-econometría estudia los procedimientos formales de vincular teoría macroeconómica y datos agregados para diversos propósitos”⁴.

Diversos conceptos como el de los ciclos económicos, tradicionalmente central en macroeconomía, son matizados respecto a la producción lograda y a la potencial, si todos los trabajadores y recursos disponibles contribuyesen a incrementarla. Esa diferencia o brecha entre lo posible y lo conseguido fluctúa en duración según circunstancias históricas y causas: así el desempleo en Europa Occidental entre 1975 y 1985; o en Latino América entre 1981 y 1989⁵.

2- Identidades básicas macroeconómicas y aspectos éticos implícitos

Algunas identidades (o igualdades) usadas en Macroeconomía ayudan bien a evaluar posibilidades limitadas y las condiciones presupuestas: lo que podemos o no podemos hacer. Una cuestión básica a la hora de adoptar decisiones económicas, asumiendo específicas responsabilidades.

La Macroeconomía parte de unas pocas identidades, como es la del producto nacional bruto, o PNB nominal, que expresa el valor de la producción obtenida durante un concreto periodo y a precios del periodo o corrientes; y el PNB real o valor calculado de esa producción física a iguales precios, o en moneda constante, es decir, teniendo en cuenta la inflación. Todas las mediciones son aproximadas: no todos los productos y servicios entran en el mercado; “es muy difícil contabilizar correctamente las mejoras en la calidad de los bienes y servicios; pues ciertas actividades “consideradas sumandos del PNB real representan, de hecho” el uso de los recursos destinados a “combatir males”, como la “criminalidad o los riesgos para la seguridad nacional”⁶.

Si al PNB real, sustraemos la reserva necesaria para retener la capacidad productiva (amortización o depreciación) es producto nacional neto, PNN, y renta de esos factores productivos (trabajo, tierra y capital) que contribuyeron producirla. Además entendemos esa producción en cuanto demandada, y ese punto de encuentro de ambas manifiesta gráficamente el nivel de precios de convergencia entre decisiones de producir y de comprar. Cada desplazamiento de la oferta indica variación, al producir y lo equivalente cabe decir respecto a la demanda. Según tales desplazamientos, en forma no lineal o lineal, aparecen sus efectos en el nivel de precios. [Ver gráficos 1 y 2 de la página 6]⁷.

Las identidades macroeconómicas expresan conceptos; no, relación de causa y efecto. La demanda del producto nacional bruto, PNB, y sus cuatro habituales componentes: “ 1) gastos de consumo de economías domésticas; 2) gastos de inversión de empresas y economías domésticas; 3) compras de los bienes y servicios para el sector público (administraciones centrales, regionales y locales, etc.); y 4) demanda extranjera” (exportaciones netas: el valor de exportaciones supera al de importaciones).

⁴ SACHS/ LARRAÍN, idem, págs 1-3..

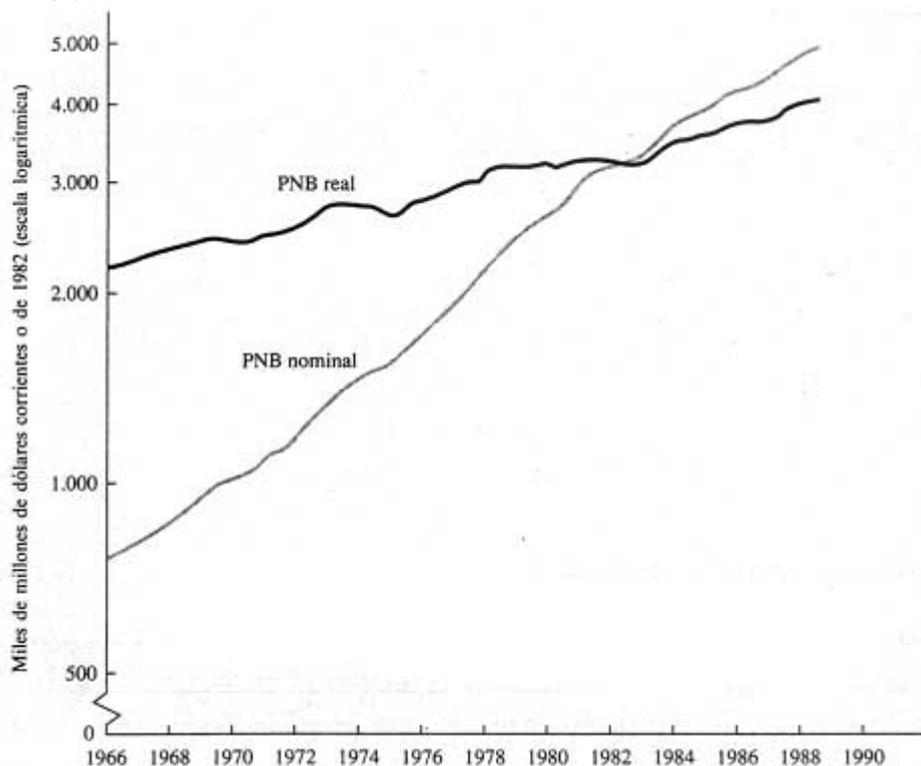
⁵ Idem, págs 44-47.

⁶ DORNBUSCH R./FISCHER S, *Macroeconomía* (Aravaca, Madrid, McGrawHill, , 1991), págs. 45-48.

⁷ Idem, págs. 29-30. Las variaciones en curva de la oferta reflejan subidas en los costes de producción, transporte, etc.

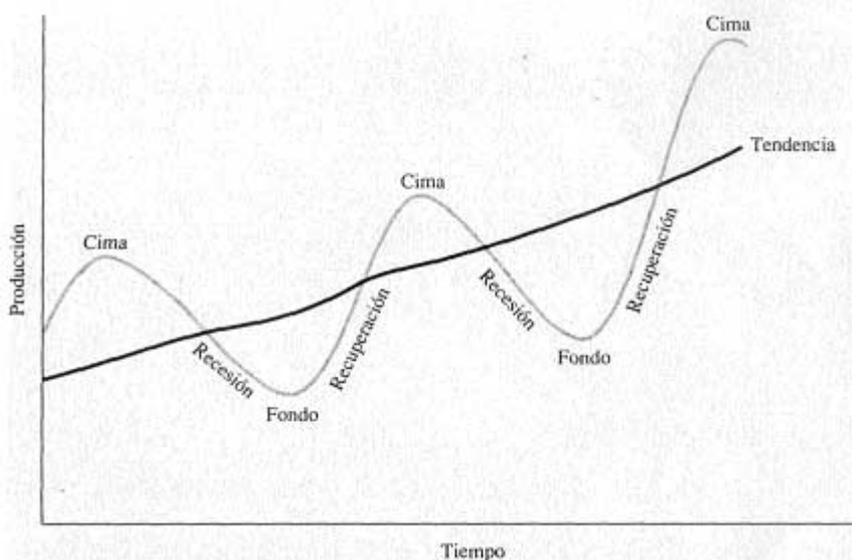
Gráfico I: Producto nacional bruto (PNB) real y nominal de Estados Unidos, 1960-1988

El PNB nominal mide la producción de bienes y servicio finales en un periodo utilizando precios de ese periodo. El PNB real mide esa producción, utilizando los precios de un año dado; en este caso el año 1982



(DORNBUSCH/FISCHER, *Macroeconomía*, pág. 12)

Gráfico II: El ciclo económico del Producto nacional bruto (PNB)



El PNB no crece uniformemente a su tasa de tendencia: fluctúa de forma irregular, alrededor de la tendencia, mostrando perfiles del ciclo económico, desde el fondo, a través de la *recuperación* hasta la *cima* y, a continuación, desde la cima, a través de la *recesión*, otra vez *al fondo*. Los movimientos cíclicos de la producción no son regulares, ni en su perfil temporal ni en su tamaño. Ni es constante la tasa de tendencia en el crecimiento; varía con los cambios del conocimiento tecnológico y con el crecimiento de ofertas de los factores productivos (DORNBUSCH/FISCHER, *Macroeconomía*, p. 17)

Aun en una economía muy simplificada, sin sector público y sin comercio exterior, la renta (Y) iría destinada al consumo (C) y al ahorro (A) que posibilita la inversión (I). Y esta opción de preferir el consumo prioritariamente o de sacrificarlo en parte para invertir, se expresa así: $C+A = C+I$. Entre el bienestar inmediato del consumo y la inversión para robustecer la empresa, salvo caso de necesidad extrema de consumo, existe mentalidad y capacidad diversa de iniciativa y de responsabilidad frente el mañana.

Dilemas similares planteados a quienes al prever el desempleo (por la crisis en un sector económico o por otra causa) ya han comenzado reducir gastos no estrictamente necesarios con miras a emigrar a otras regiones o naciones, o utilizan sus modestos ahorros para comprar instrumentos elementales de trabajo y poder ofrecer servicios a determinados clientes sin tener que emigrar.

Por otra parte, el Estado altera la distribución de la renta con impuestos y con transferencias que no remuneran actividades productivas corrientes, sino son aportes de fondos públicos (provenientes de impuestos y, a veces, de otros ingresos del propio patrimonio estatal, etc.); ni tampoco las empresas distribuyen todos los beneficios a los accionistas (mejorando la renta familiar) cuando los retienen e invierten para mejorar la capacidad productiva, reconociendo esos ahorros bajo forma de aportes al capital social.

Los comportamientos reflejan tanto las oportunidades como la cultura y ética para no apuntar sólo al presente, sino también al mañana. Así, cuando Consejo de Administración de una sociedad anónima (y también de una cooperativa), consulta a la asamblea general sobre la distribución de beneficios o excedentes a fin de crear una capacidad nueva productiva o adaptarla en esa dura fase de recesión (o contracción), aguardando la fase de recuperación (o de expansión) dentro de los ciclos económicos, siempre relativos a una tendencia de crecimiento en la economía nacional.

Los ciclos son atenuados por los *estabilizadores automáticos* en cuanto ya establecidos (por ej., los impuestos sobre la renta cobrados durante la fase de expansión), y con recursos acumulados cabe “a los desempleados seguir consumiendo, aunque no tengan trabajo”. Y aun el hecho de incrementar el impuesto sobre la renta, tras la Segunda Guerra Mundial, es considerado “una de las razones por las que el ciclo económico ha sido, a partir de 1945, menos pronunciado que antes”⁸.

Así, la intervención estatal, mediante impuestos o tasas (TA), y transferencias (TRA) a los diversos sectores o grupos, también incide en la renta disponible (YD) para consumo (C) y para ahorro (A): $C+A = YD = Y + TR - TA$.

Al prescindir de (YD) y pasar (TR-TA) a la izquierda, hallamos una igualdad indicada con [1], que nos muestra la renta en función del consumo, del ahorro, de los impuestos y de las transferencias: $Y = C + A + TA - TR$ [1].

A la par de una política impositiva y de transferencias, esta economía nacional refleja su apertura al mercado internacional a través de esa diferencia entre exportaciones (X) e importaciones (M), y que repercute en la renta total (Y); agregando la diferencia (X-M) al consumo (C), a la inversión (I) y al gasto público (G), obtenemos una identidad complementaria de la anterior: $Y = C + I + G + X - M$ [2].

Uniendo la parte derecha de identidades [1] y [2], tenemos: $C + A + TA - TR = C + I + G + X - M$. Basta eliminar C, término repetido con signo opuesto, y pasar la inversión (I) a la parte izquierda; y las

⁸ Idem págs. 102-103. El calificativo de *automáticos* alude a que no hace falta adoptar medidas especiales, pues las normas impositivas, vigentes en la fase de expansión de los ingresos, entonces, aseguran mayor recaudación fiscal.

transferencias (TR) con las tasas (TA) a la parte derecha para llegar a la ecuación [3], importante en el análisis de la economía nacional: $(A-I) = (G+TR-TA) + (X-M)$ [3]⁹.

Dentro de cada bloque las relaciones son significativas: ahorro con inversión; impuestos con gasto público y transferencias; y exportaciones con importaciones. Pero aún más significativas son esas relaciones dentro del conjunto: así, cualquier déficit en el sector público o en la balanza comercial merma la capacidad de ahorro y de inversión (en infraestructuras, instalaciones, máquinas, diversos equipos industriales o agrícolas, etc.) con todas sus consecuencias en la creación de empleo y en la mayor productividad.

A una perspectiva de bien común, al recaudar impuestos sin arbitrariedad y para contribuir con todo lo recaudado al buen funcionamiento de la administración pública, a subsidios a los desempleados y a otros fines bien justificados, urge añadir una mayor creatividad para resolver los problemas desde su raíz, cuando escasean concretas especializaciones: organizando cursos para desocupados capaces de bien adecuarse a las nuevas oportunidades de empleo, y hasta mejor si los cursos son acordados empresas de prontas a contratar determinados especialistas. Donde periódicamente las asociaciones de empresarios y los dirigentes sindicales tratan la evolución del empleo, los problemas anticipados o no conocidos demasiado tarde, pueden ser afrontados a tiempo, buscando soluciones.

En diversos países, como ocurre en España, basta que una empresa garantice la contratación de un número mínimo de empleados, que justifique la organización de un curso especializado, para que el Ministerio de Educación lo organice y subvencione. El gobierno gana con nuevos puestos de trabajo que han de contribuir a la seguridad social; de este modo, la sociedad civil con mayor capacidad de iniciativa, enriquece a esa sociedad política, ya menos subordinada a una burocracia lenta y costosa, aguardando que la cúpula política, repleta de promesas, llegue a resolver todos los problemas.

Ahora comprenderemos mejor la importancia de la última ecuación macroeconómica expuesta [3], pues no basta la formación de recursos humanos, sino aumenta el capital, los instrumentos para un trabajo más eficiente y productivo. De aquí la importancia del ahorro encaminado a la inversión; y a fin de presentar la inversión, I , pendiente de las otras variables macroeconómicas utilizadas en la ecuación [3], multiplicamos por -1 todas las variables, y pasando el ahorro (A) a la derecha, queda junto el sector público y al comercio exterior: $(I) = (A) + (TA-TR -G) + (M-X)$ ¹⁰.

El último término podemos referirlo a la importación neta o a la exportación neta, según convenga introducirlo en la anterior ecuación [2]. Con frecuencia, industrializar un país requiere la compra de equipos industriales, medios de transportes, varias materias primas, componentes de productos, etc., con unos costos totales de importaciones muy superiores a los ingresos de exportaciones en esa fase de moderna industrialización.

Así la tasa de cambio, según favorezca más las exportaciones o las importaciones, posibilitaría una política de ahorro gracias al comercio exterior en función de la fase en el desarrollo y características del país (por ej., caso de una pequeña nación) con una balanza comercial negativa hasta cuando los ingresos de exportaciones cubran los costos de las importaciones. Intercambios regulares implican en las partes contratantes perspectivas que apunten a ventajas para ambas, sin oportunismos, hacia una mayor estabilidad económica. Si el gasto público y las transferencias superan todas las entradas fiscales, el ahorro privado decaerá, salvo que los ingresos de exportaciones ya rebasen los costos de importaciones ($X-M$) y las tasas de interés estimulen el ahorro, y el sector público no incremente su déficit.

⁹ Idem págs. 60-63.

¹⁰ DORNBUSCH, R., FISCHER, S., STARTZ, R., *Macroeconomics*, (McGraw-Hill, New York, 2001), pág.195.

DEMANDA Y OFERTA AGREGADAS

Gráfico I: Representación lineal de la demanda y de la oferta, ambas agregadas

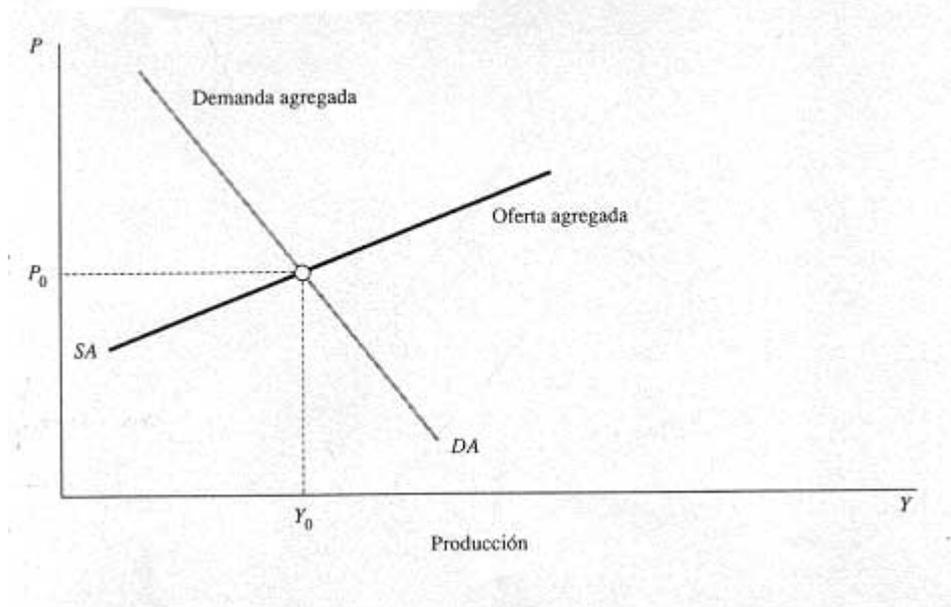
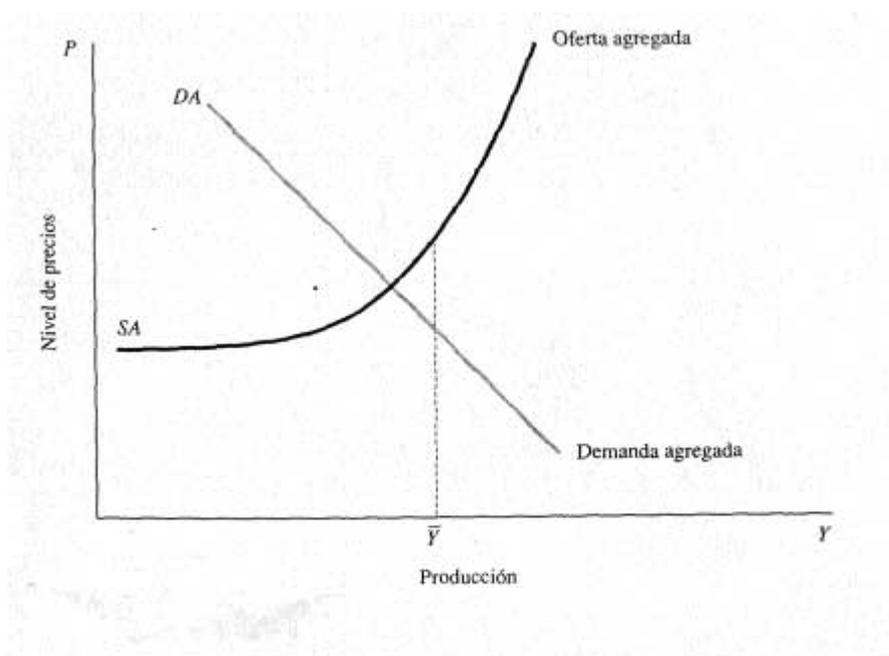


Gráfico II: Representación lineal de la demanda y no lineal de la oferta, ambas agregadas, con una particular incidencia en el nivel de los precios



DORNBUSCH/ FISCHER, *Macroeconomía*, páginas 29 y 30.

A veces, sin inversiones relativamente grandes, con creatividad y prudencia, cabía recortar altibajos de ciclos económicos con la tendencia de un crecimiento más estable, diversificando la producción ante nuevos mercados para exportaciones, y el turismo demasiado concentrado en algunos meses o estaciones, sin atender bien atractivos paisajes y sitios ricos en patrimonio cultural, investigados sin acudir suficientemente a las fuentes históricas originarias y, por tanto, mal restaurado y conservado.

Otra posible solución es aceptar la entrada de capital externo (hipótesis no excluida en el esquema de la macroeconomía nacional), y que no necesariamente obsta el desarrollo endógeno: en una fase determinada, las inversiones externas pueden ser preferibles a imponer un endeudamiento excesivo con alto riesgo sobre la economía nacional frente a inversiones cuantiosas de infraestructura (desde las referentes al transporte, a la producción suficiente de energía eléctrica y regulación de corrientes fluviales, evitando inundaciones), sin descuidar el mantenimiento de las infraestructuras existentes.

En general, las naciones independientes latinoamericanas crearon las bases de su desarrollo, gracias a un sistema ferroviario que complementaba el tráfico fluvial, uniendo las diversas regiones de cada nación; y, aunque no tan frecuente, también naciones limítrofes.

Algo similar ocurrió en Estados Unidos con una experiencia aleccionadora por iniciativas privadas para crear diversas empresas ferroviarias en distintos estados, desde 1840 a 1860, bien coordinadas entre sí, y en comunicación con el comercio por el telégrafo. Treinta años después, era este sistema ferroviario la clave de un desarrollo diversificado y abierto al comercio de todos los continentes. Al número total de empleados, 110.000 en 1891, no llegaba organización gubernamental alguna. Mas el gobierno federal y los gobiernos de estados federados habían contribuido a financiar el desarrollo de un sistema ferroviario a base de vapor y de energía eléctrica, con aportes que apenas alcanzaban a un 20% del capital necesario; casi el 80% provino del capital privado de países europeos atraídos por la información recibida (Alemania, Francia e Inglaterra principalmente); y a la vez, inmigrantes ingenieros y trabajadores cualificados, capital humano, desembarcaban en la costa atlántica¹¹.

Desde el aspecto macroeconómico es más comprensible la inversión extranjera en el sector privado que en el público, siempre que en la empresa privada quede bien clara la distinción entre propiedad de la empresa, objetivos de la misma y competencia profesional para su gestión. El recuerdo de las iniciativas empresariales con la aludida construcción de sistema ferroviario, destaca unos valores de responsabilidad y de coordinación, evitando la organización tan gigantesca como incontrolable. La función subsidiaria del gobierno también sobresale.

Y esta subsidiaridad permite al gobierno concentrar la atención en dos políticas macroeconómicas principales, la fiscal y la monetaria. Deben ser complementarias como también coherentes. Cuando la emisión monetaria queda subordinada a cubrir el déficit público, algo no funciona: quizás, desde la misma elaboración del presupuesto o por inercia a la hora de recaudar impuestos manteniendo un sentido acomodaticio según filiación política, o por otras causas externas o internas. Serias políticas macroeconómicas no apuntan a fines transitorios, sino a resultados duraderos.

3- Endeudamiento público, política fiscal e inflación

Un endeudamiento transitorio, tan previsto como los ingresos para cubrirlos, no plantea problemas. Manifiesta prudencia en la gestión pública y en la privada: con ética al asumir responsabilidades en el presente sin olvidar las del futuro en situaciones con peculiar grado de incertidumbre y de riesgo.

¹¹ Alfred D. CHANDLER, Jr., *The Visible Hand, the Managerial Revolution in American Business* (Harvard University Press, Cambridge, 1977).

Pero cuando los ingresos públicos no cubren los gastos públicos (muchos fijos, otros mal previstos o fuera de control), aparecen dos oportunidades: el recurso a la deuda y a la financiación monetaria. Esta segunda solución, fácil, de producir moneda recorta el poder adquisitivo de quienes soportan la deuda. Es una alternativa comparable a un impuesto para pagar el déficit público, mas sin sujeción a las normas de un justificado sistema tributario. Además dificulta la asignación eficiente de recursos y no favorece el ahorro, ni una conciencia de responsabilidad frente al futuro, a la par que entorpece cualquier análisis de las condiciones económicas actuales a fin de poder introducir ajustes a tiempo, “unas veces fácilmente realizables”; otras, muy difíciles, pues “exigen amplios debates políticos”¹².

Comparar la inflación con los impuestos generalizados a los consumidores semeja a una tributación sin costos administrativos, al margen de otras características de un sistema tributario deseable como son: 1) *eficacia económica*: “el sistema tributario no debe obstaculizar una eficiente asignación de los recursos; 2) *simplicidad administrativa*: debe ser simple y poco costoso desde el punto de vista administrativo; 3) *flexible*: “el sistema tributario debe poder reaccionar con facilidad, y en algunos casos (automáticamente) al cambio de las condiciones económicas; 4) *transparente desde el punto de vista político*: debe ser formulado de tal modo que los contribuyentes sean conscientes de lo que pagan, de manera que el proceso político pueda reflejar más esmeradamente las preferencias de los ciudadanos; y 5) *equitativo*: en trato relativo a los diversos contribuyentes debe conseguir que haya imparcialidad incluso del punto de vista de la justicia distributiva con impuestos proporcionales a la renta personal”¹³.

Entre esos criterios, quizás el de equidad sea el más problemático a la hora de concretar normas con miras a la transferencia de fondos públicos a necesitados y desempleados, o a una capacitación que les facilite el acceso al trabajo. Salvo exceso de capacidad productiva, crear empleo implica mayor inversión, y esta con frecuencia, en el sector privado.

Mientras persiste el déficit público, aumentado sin el debido control, el recurrir a la venta de títulos de la deuda pública en el mercado financiero nacional o internacional para crear empleo no parece que halle la demanda deseada, cuando cunde la desconfianza sobre tales títulos, y hasta respecto al propio país.

Y acudir a instituciones bancarias internacionales, como la Banca Mundial, aguardando soluciones ventajosas y a breve plazo, cuando hasta un tiempo relativamente cercano toda la economía parecía ir bien o bajo un cierto control, queda condicionado a normas vigentes en tales instituciones sin que sean viables excepciones arbitrarias y sin las garantías requeridas para los créditos solicitados.

Por otra parte, la aprobación oportuna de un presupuesto público y la rendición periódica de cuentas sobre las finanzas públicas plantean la gobernabilidad para administrar “los recursos económicos y sociales para el desarrollo, y la capacidad de los gobiernos para idear, formular y aplicar políticas y desempeñar funciones”. Si esa “importancia de la credibilidad y el compromiso de un gobierno en materias de reformas de política se ha dejado de lado como condición fundamental para la eficacia de las reformas económicas”¹⁴.

Aunque muy tarde, “los bancos multilaterales de desarrollo comenzaron recientemente a aumentar su respaldo a las instituciones que formulan y supervisan las políticas presupuestarias”; colaborando “con las entidades fiscalizadoras superiores y los parlamentos nacionales”, pues de “la integridad y

¹² STIGLITZ, Joseph E. *La economía del sector público*, (Antoni Bosch Editor, Barcelona), 1988, capítulo II.

¹³ Idem, capítulo XV.

¹⁴ SANTISO, Carlos, *Los préstamos del BID a las instituciones de control presupuestario*, en Revista de la CEPAL (o Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Agosto 2004, pág 177, donde cita en las tres últimas líneas un trabajo inédito de WEHNER, J (2002), *Best practices in public accounts committees*, pág. 190.

probidad en las finanzas públicas depende de la sinergia entre sistemas contables gubernamentales, mecanismos de auditoría interna, entidades de control externas, tribunales administrativos y penales y comisiones parlamentarias de supervisión”¹⁵.

Por tanto urge mejorar el flujo de la adecuada información y la capacidad de los parlamentarios para supervisar. Una crítica oportuna y seria no debe partir sólo de los opositores políticos (quizás menos informados de lo que quisieran y demasiado tarde), sino de todos los representantes de la sociedad.

A veces, un dirigente político, antes de asumir su cargo, propone un proyecto que juzga conveniente para crear empleo con los recursos disponibles. Mas, ejerciendo sus funciones, situaciones graves y no previstas requieren postergarlo o adaptarlo tras una supervisión de la capacidad de control en las instituciones financieras locales o nacionales.

De hecho, así acontece con instituciones financieras internacionales, como la Banca Mundial, ahora más exigente al revisar esas tareas realizadas previamente: por ej., el poder mostrar la capacidad de seguir y supervisar el proyecto, antes de la concesión efectiva de fondos para ejecutarlo.

4 - Deuda externa y posibilidades del desarrollo económico-social

Aunque este subtítulo parezca incoherente tras tantas experiencias acumuladas desde la década del 1970 hasta nuestros días, evocamos algunos aspectos aleccionadores desde el punto de vista ético y económico a fin de esclarecer diversos criterios fundamentales para políticas macroeconómicas que favorezcan más un desarrollo económico-social sostenible:

En 23 años (1970 y 1992) “la deuda externa de los naciones en desarrollo pasó de los 68, 4 miles de millones” (o de billones americanos) de dólares (desde 1971 sin referencia al oro) a los 2 trillones o miles de billones, a más de un 2.000%. Entre las 16 naciones más endeudadas, sobresalían Méjico, Brasil, Venezuela y Argentina, invirtiendo en una rápida industrialización, costosas infraestructuras e importaciones. Ya en 1990, la Banca Mundial las había “calificado de severamente endeudadas”¹⁶.

Hasta 1974, “la deuda externa de los países en desarrollo era relativamente pequeña y un fenómeno primariamente oficial. La gran parte de los créditos provenían de otros gobiernos y de instituciones financieras internacionales: el Fondo Monetario Internacional, la Banca Mundial y de varios bancos regionales para el desarrollo; y la mayoría de los créditos ofrecidos en términos privilegiados, a una tasa de interés baja, para ejecutar proyectos para desarrollo y, con frecuencia, importando bienes de capital (como equipos industriales)”¹⁷.

Entre 1974 y 1979, con sucesivas alzas del precio del petróleo, con los contratos hechos en dólares americanos, multiplicó los dólares (entonces, llamados petrodólares) sin algún control del supuesto

¹⁵ Hoy se reconoce “la falta de coordinación entre entidades fiscalizadoras superiores y los parlamentos nacionales, las relaciones disfuncionales entre los componentes individuales de los sistemas de control e integridad en las finanzas públicas merman la eficacia de los organismos de control externos y los de supervisión parlamentaria del presupuesto en América Latina: en general estos componentes tienden a actuar de manera aislada”. Esto explica que la gran “corrupción floreciera casi sin limitaciones” “en Argentina durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) o Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori, (1990- 2000)”. Véase anterior cita, pág. 177..

¹⁶ Argelia, Bolivia, Bulgaria, Congo, Costa de Marfil, Ecuador, Marruecos, Nicaragua, Perú, Polonia, Siria y Nigeria. Cfr. TODARO Michael P., *Economic Development* (V edition, New York, 1995), págs.457 y 461.El Presidente Nixon acabó con la referencia del dólar al oro en 1971, ante la creciente proliferación de los *petrodólares*, sin control del país emisor. Era una ruptura con los acuerdos de Bretton Woods, de 1944, que a su vez implicaban contextos muy diversos Cfr. CESARANO, Filippo, *Gli accordi di Bretton Woods, La costruzione di un mondo monetario internazionale* (Roma Ed. Laterza, 2000) que prueba el valor relativo de tal referencia al oro, ya que ni tras la primera guerra mundial sirvió a fomentar la estabilidad deseable. Como conclusión, cada nación afronta o conjunto de naciones, como la Unión Europea afronta su propia política monetaria.

¹⁷ Idem, pág. 457.

país emisor. Una gran oportunidad para los países exportadores de petróleo que, en sus confines, carecían de capacidad para invertir con eficiencia productiva, cuando otras naciones, necesitadas de importar petróleo y de invertir en las infraestructuras y en la industrialización, carecían de suficiente capacidad para importar petróleo y menos, de ahorro para invertir, importando equipos industriales.

Gracias a préstamos masivos, los países en desarrollo mantuvieron altas tasas de crecimiento, del 5,2% entre 1973 y 1979. Y pese a una obligación de pagar el servicio de la deuda, que subió de 25 millares de millones en 1975 a los 75 en 1979; la inflación supuso baja del precio real del petróleo y de las tasas de interés, a la par que se amortiguaba la recesión en los mismos países industrializados con demanda creciente de bienes de capital y tecnología, etc., por parte de los países en desarrollo.

Mas los años de crecimiento y endeudamiento tuvieron su fin. La fuerte alza del precio del petróleo en 1979 afectó a las importaciones de los países en desarrollo y de los desarrollados, ahora forzados a políticas de estabilización económica, mientras caían los precios de otras materias primas a nivel internacional y en los países en desarrollo, entre los más endeudados, iban aumentando las fugas de capitales¹⁸.

A las dos rápidas subidas de precios del petróleo (la segunda en 1979), tras los estragos de inflación también veloz en los años 70, la década de los años 80 fue caricaturizada por ese mundo económico afectado por el símbolo de tres *D*: *deuda*, *déficit* y *dólar*.

Si hasta 1982, en muchos países desarrollados las tasas reales de crecimiento, calculada la inflación, fueron negativas, los gobiernos procuraron sanear la moneda y moderar el gasto público. Y frente al déficit en la balanza de pagos de países endeudados, aun Estados Unidos presentó déficit tanto en la cuenta del gasto público como en la de comercio exterior, a mitad de la década de los 80¹⁹.

Sería unilateral culpar sólo a concretas instituciones nacionales o internacionales, cuando a un corto plazo cundía el optimismo de un desarrollo provechoso para todos en la economía de mercado: con una perspectiva demasiado limitada y basada en hipótesis no siempre acertadas: grandes proyectos con elevado endeudamiento son insoportables por un país en desarrollo, e inoportunos cuando otros proyectos complementarios, igualmente convenientes y a menor costo de inversión, podían iniciar a ser rentables antes de comenzar el proyecto más costoso. Así, la serie de represas hidroeléctricas del Valle de S. Francisco, que beneficia a tres estados del Nordeste de Brasil: la que genera renta ayuda a pagar la deuda contraída; favorece la negociación para financiar la siguiente represa y posibilita la irrigación en tierras aptas para cultivos de alto valor y la piscicultura, creando empleo.

¿Hasta que punto bancos nacionales o extranjeros han colaborado en inversiones nada favorables a las propias empresas como la de solicitar créditos para construir modernas plantas industriales a fin de procesar semillas oleaginosas aun cuando ya las instalaciones existentes triplicaban la capacidad que era necesaria y el gobierno nacional aplaudía tales inversiones?

Dirigentes bancarios aceptaron facilitar esos créditos (ofrecidos por la banca central) conscientes de la irracionalidad de la oferta, cobrando la fijada comisión. Tres años después, grandes cooperativas beneficiarias de abundantes créditos desaparecían por excesivo endeudamiento; y la deuda pública a través de bancos oficiales aumentaba más. Sólo ganaron los pagados a tiempo, tras construir plantas o tramitar créditos inadecuados con una comisión atractiva. En la hipótesis de la gran política estatal que no fomentase sobornos y estimulase la construcción nacional de equipos de alta tecnología para agroindustrias, queda bien clara la irresponsabilidad implicada en tales inversiones.

¹⁸ En sustancia sigo la síntesis de la obra citada de TODARO, págs.461-470.

¹⁹ BIRD, Graham, *Debt, Deficits and Dollars: The World Economy in 3-D*, en *World Development* (1991), vol.19, n. 2/3, págs. 245-254.

Más grave aún ha sido la actitud de algunos bancos nacionales de desarrollo que cuando el cliente, una empresa consciente de agrandar gradualmente su capacidad con líneas de producción diversas, con sus equipos industriales, es prácticamente forzado a la gran inversión para lograr determinados fondos disponibles. Aun a tasas de interés moderadas, los costos y los riesgos de ese ampliar pronto mercados para compensar la gran inversión hecha, acaban con una empresa sólidamente asentada y, hasta entonces, siempre cauta en sus inversiones.

No pensemos que una oferta de dinero para el acelerado crecimiento sólo haya defraudado a países en vías de desarrollo industrial: abundantes dólares (petrodólares) afectaron a países desarrollados con inversiones inoportunas y pese a normas legales prohibiendo las injerencias de los bancos en la administración de las empresas (clientes habituales, a través de otros contratos paralelos), seguía tal influjo: hasta prometiendo apoyo para que llegara un día a cotizar acciones en la bolsa durante años de incertidumbre y presionando (¿engañando?) para absorber empresas, nada o menos rentables de lo anunciado. Así desaparecieron empresas sólidas arraigadas en el mercado mundial tras absorber empresas clientes de la banca condenadas a desaparecer en años de crisis.

De ordinario cuando tales injerencias ocurren, ni funciona el mercado financiero, ni la proliferación de normas gubernamentales, sin tiempo ni personal competente para hacerlas cumplir, sirven al bien común, ni tampoco el Estado actúa a tiempo en los mercados financieros.

Otro aspecto grave ha sido la excesiva referencia al dólar, subordinando las actividades de empresas particularmente abiertas a mercado internacional de pocos productos, con optimistas previsiones de beneficios, tanto en las exportaciones como en la conveniencia de esos préstamos de capital a breve o a largo plazo para inversiones fijas, sin la adecuada previsión de riesgos.

Tras esos años felices del mercado con petrodólares, con la subida del dólar a inicios de la década de los 80 agrava mucho la deuda externa. Máxime en países demasiado endeudados con sus grandes inversiones, y que sobrevalúan la moneda nacional, aparentando menor deuda externa y acaban por desalentar exportaciones y favorecen importaciones; algunos países, hasta de costosos armamentos, previendo guerra, y agravando más la deuda externa, al estallar la guerra.

En el decenio de 1990 estallaron crisis graves en las tres economías nacionales más importantes en América Latina: México (1994-1995), Argentina (1995), Brasil (1998-1999) y, otra vez, Argentina (2001-2002); y estas tres naciones “habían recibido los mayores flujos de capital”²⁰.

Estudios y debates sobre tales crisis convergieron en esta conclusión: “resultaron de una inadecuada apertura financiera. Y una consecuente recomendación de política es que esos mercados de capitales deben abrirse sólo” luego que la economía se halle “estabilizada, abierta la comercio internacional y con un sistema financiero robusto, es decir, tras aplicar una secuencia de políticas (las que mas tarde configurarían el núcleo del Consenso de Washington); sólo después que se hagan sentir plenamente los efectos esperados de las primeras reformas”.

Esa conclusión vale para a las décadas de 1980 y de 1990, con “gran entrada de capital y expansión masiva de dinero que se multiplica”, cuando los “sistemas financieros y mercados locales de capital son relativamente pequeños y pocos diversificados”. Por esa misma razón es “reducida la capacidad de supervisión de las autoridades en un sistema que se expande rápidamente tanto en volumen como en número de intermediarios”, a la vez que aumenta el endeudamiento externo²¹.

²⁰ FRENKEL, Roberto, *Globalización y crisis financieras en América Latina* en Revista de la CEPAL 80 (Agosto 2003) págs.44-45.

²¹ Idem, págs.46-47 y 50

Ahondando en las causas de las crisis en las dos décadas, Stiglitz subraya tres fallas críticas: 1) “las reformas, incluidas diversas formas de liberalización del comercio, del mercado de capitales y del sector financiero” acrecentando la exposición al riesgo); 2) “las reformas no fueron equilibradas al asignar demasiada importancia a la lucha contra la inflación y no lo suficiente al desempleo y a la promoción del crecimiento”; y 3) las reformas impulsaron la privatización, “pero dieron muy poca importancia al mejoramiento del sector público”, y sin “el equilibrio adecuado entre el Estado y el mercado”. En suma, “se obligó a centrar la atención en un programa económico restringido”²².

5- Economía nacional abierta al mercado externo y prudente gestión económica

Sin dudar sobre las ventajas de una economía nacional abierta al mercado internacional, no es tarea fácil concretar el grado de apertura o de protección ante crisis generalizadas, como las mencionadas respecto a los *petrodólares*, y otras distorsiones en el mercado: subvenciones a productores, salarios bajos, ambiente nocivo a la salud; inversiones extranjeras con moneda fuerte, alzando tanto el valor de la moneda nacional que aumentan más las importaciones que las exportaciones en perjuicio de lo más conveniente a un país en esas circunstancias, etc.

Aludir a la prudencia en la gestión económica es particularmente oportuno. La doctrina social de la Iglesia recuerda esta virtud como distintiva de quienes ejerce funciones de gobierno en ámbitos muy diversos (económico, político, social, etc.).

Tras los temas macroeconómicos antes expuestos y referidos a hechos históricos, ahora, recordamos algo que ya no hace falta comprobar: “con frecuencia el ser humano sufre la tentación de impregnar su investigación con ideas que el considera deseables”. En particular, esos economistas sometidos a “un dogmatismo más o menos grande, según individuos: los liberales, de una parte, y los socialistas, de otra”.

“Toda investigación normativa encaminada a la reforma institucional o a la política económica sigue un objetivo preestablecido y que no debe perder de vista en la selección de cuestiones sometidas a la propia investigación”. Tal afirmación, en si misma y con un objetivo significativo, como la creación de empleo, es compatible el rigor científico:

Con modestia la macroeconomía procura “comprender los fenómenos y hallar las causas de ellos sin contentarse con la primera explicación que suena bien por su similitud o coincidencia con doctrinas políticas o económicas”. Avanza con más prudencia, libre de los errores introducidos por ideologías y doctrinas difundidas en nombre de intereses nacionales o clasistas (exaltando sin límite la libertad o el enfrentamiento) y caracterizadas por un “profetismo que las acompaña”, al ofrecer la solución a todos los problemas, pero siempre supeditados vilmente a varias ideas preconcebidas que desfiguran hechos e instituciones.

“Ante una realidad compleja, la macroeconomía, más científica que literaria, ha de investigar con las mayores exigencias; naturalmente iniciará por la descomposición de los problemas, delimitando con rigor el asunto que deba ser analizado en cada etapa de la investigación, y siempre distinguiendo tres puntos de vista: los de la evolución de una tendencia, a corto o a largo plazo; y, eventualmente, el punto de vista intermedio o a medio plazo”²³.

²² STIGLITZ, Joseph E, *El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina*. Revista de la CEPAL, 2003, págs 20-21, 39. La tasa de cambio hasta llegó a favorecer las importaciones.

²³ MALINVAUD, Edmond, *Voies de la recherche macroéconomique* (Paris, 1991), capítulo II.

En cualquier caso, la investigación y el oportuno asesoramiento requieren los conjuntos de datos que posibilitan la macroeconomía, al igual que también contribuyen a la información necesaria, al día, y correctamente interpretada respecto a mercados de materias primas, productos, servicios y costes de transporte (ya referidos a precios de materias primas en importantes mercados) y los financieros.

Información indispensable para descubrir las ventajas o desventajas comparativas de una nación ante otras, añadidos los costes de transporte para acceder a cada mercado. Acertar con ese mercado local, nacional o exterior, que permita un beneficio, a su vez, fomenta la producción, la productividad y el ahorro destinado a nuevas inversiones.

En general, y más especialmente respecto a los mercados exteriores, asegurar en la oferta la calidad que debe ser mantenida, sin defraudar a la clientela, es fundamental. En caso contrario, hasta por un error imprevisto e involuntario, las consecuencias son graves para las exportaciones de una región, sector económico y nación, perdiendo ese prestigio internacional, logrado por muchos años, a toda costa por la iniciativa privada y sus organizaciones de productores; y con el apoyo subsidiario de un Estado, defensor de cuanto concierne al bien común nacional y al de sus ciudadanos, dentro y fuera de las fronteras. De aquí el deber de sancionar a los que defraudan a la clientela, interna o externa, y desprestigian los productos nacionales.

En el desarrollo económico y social, la verdadera democracia fomenta iniciativas responsables en la sociedad civil: atiende a la formación recursos humanos, o capital humano, clave para el desarrollo y ofrece el asesoramiento profesional actualizado para cuantos sean responsables de controlar bien la calidad de productos y servicios, orientando estrategias encaminadas a entrar en nuevos mercados competitivos²⁴.

Junto a la eficiencia de las empresas en el mercado nacional y exterior, es decisiva la tasa (o tipo) de cambio entre monedas de distinta nación: el *cambio bilateral o nominal* muestra valores nominales sin referencia a precios o poder adquisitivo en cada país; y el *cambio real* “mide la competitividad de un país en el mercado internacional; y viene “dada por la relación entre los precios de los bienes producidos en el exterior, expresados en moneda del país, y los precios de los bienes producidos en el interior”²⁵.

Ya entre 1950 y 1964, el mercado internacional sufrió variaciones fuertes en los precios de materias primas y a fin de estabilizarlos, en 1964, los países en desarrollo crearon la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD (según siglas en inglés), que en la década de 1970 comenzó a funcionar con acuerdos para almacenar excedentes y evitar las fluctuaciones fuertes en la oferta. Son soluciones condicionadas a la transparencia en los datos manifestados y a la prosperidad del comercio entre el conjunto de los países miembros a fin de no depender del oportunismo de cada día y formular contratos que apunten a las ventajas mutuas duraderas entre las partes contratantes, y así reduzcan los costos de transacción cuando ya hay otros problemas como la tasa de cambio²⁶. Si bien el concepto de cambio real sea claro y útil, la creciente crisis financiera a fines de la década 1970-1980 amenazó al sistema bancario internacional y fue decidido reestructurar la economía de los países miembros de la OCED (Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo): de

²⁴ Se dan casos de incompetentes que por apoyo al partido político llegan a desempeñar cargos públicos sin la preparación requerida con perjuicio del bien común y en desprestigio del mismo partido político que lo apoyó.

²⁵ Esta es la fórmula del tipo de cambio real (R): $R = tc \cdot P^* / P$, donde P y P* son precios interiores y exteriores; y tc, la tasa de cambio sin considerar el poder adquisitivo real de cada moneda. DORNBUSCH-FISCHER, *Macroeconomía*, págs. 212- 213.

²⁶ *Fondo común para los productos básicos, Coparticipe solidario en Desarrollo Sostenible*. Cfr. Common Fund for Commodities (CFM), Amsterdam, November 2002.

hecho, naciones consideradas entre las más ricas del mundo, mas con déficit en la balanza de pagos como consecuencia de la crisis del petróleo y de problemas en diversos sectores como el del acero.

En tal década un grupo de profesores americanos, bajo el lema de *Nueva Economía*, revisó la teoría de Keynes: “la economía no se ajusta instantánea y suavemente a las sacudidas (shocks), ni aun a las monetarias, pese a tanta insistencia en basar sus explicaciones en fundamentos macroeconómicos”. Diversos grupos participan en el mercado y negocian los salarios, bajo nuevas perspectivas realistas dentro de una sociedad más heterogénea, sin apuntar sólo al corto plazo; así merecen más atención ponderando alternativas varias ante la concurrencia²⁷.

Alternativas, hasta en forma de dilemas frecuentes en política económica ante mercados externos, y que no podemos omitir a propósito de la tasa de cambio. La venta o compra de la moneda propia o externa, busca ese ajuste llamado clásico, a través de la balanza comercial con un saldo igual a cero, o equilibrio externo. Por el contrario, si prevalece el equilibrio interno, puede crecer la producción y el pleno empleo falta, mas falta la apertura comercial conveniente a largo plazo.

Ante tal dilema entre equilibrio interno y externo, cabe combinar otras políticas que en su conjunto favorezcan el empleo sobre la base de la ventaja comparada, respetando los acuerdos establecidos y con una perspectiva de complementariedad²⁸.

No pocas veces, la apertura de una economía nacional al exterior (comercio e inversiones externas) viene fomentada por la deuda externa, estancamiento económico o crisis financiera internacional:

El concepto del *ajuste estructural*, tan aconsejado a inicio de la década de 1980 a los países en vías de desarrollo para liberarlos de la agravante deuda, según otros comentarios menos caritativos, iba encaminado a los países desarrollados: urgía “salvar el sistema bancario privado de la bancarrota”, con apoyo del “Fondo Monetario Internacional (FMI) a través de *programas de estabilización* para los países en desarrollo con préstamos bancarios, cuando a gobiernos de países desarrollados no fue exigida la correspondiente obligación”²⁹.

Conforme a estos programas de ajuste estructural, una parte de los recursos productivos ocupados en producir bienes no comerciables deben pasar a producir bienes comerciables, repercutiendo así en la estructura de la economía.

Durante esta transición suelen surgir otros problemas: ni el número de personas, ni la frecuencia con que dejan el sector tradicional coinciden con oportunidades de hallar trabajo permanente en sectores económicos diversos; tampoco es fácil alcanzar las tasas de cambio que pongan orden en esos países abiertos a la economía de mercado, con la teoría del precio único y el criterio de ventaja comparativa tanto recordada para decidir la producción y el comercio favorables a productores y a consumidores, entre 1970 y 1982; un periodo difícil por la creciente deuda externa y gran alza del dólar, imprevisto riesgo apenas imaginado en todas sus dimensiones.

Y menos aún podemos ignorar los riesgos de fluctuaciones de precios y alteraciones en los mercados bajo el influjo directo o indirecto de políticas económicas de otras naciones. Los responsables de las políticas deben identificar los objetivos que han de alcanzar (nivel de producción, tasa de inflación);

²⁷ DORNBUSCH/FISCHER, *Macroeconomía*, págs. 817-827.

²⁸ Idem, págs.882-885.

²⁹ DASGUPTA Biplab, *Structural Adjustment, Global Trade and the New Political Economy of Development*, (New Dehli, Vistaar Publications, 1999), págs 76-98. Y también JAMES, Harold, *International Monetary Cooperation since Bretton Woods* (Oxford University Press, 1996), págs.144-147.

y tras ponderar alternativas orientadas a lograrlos en determinados contextos institucionales en que se encuentran, son elegidos los instrumentos o medios para alcanzarlos³⁰.

Tal metodología opuesta a la multiplicación de intervenciones y normas que acaban confundiendo: incompatible con la prudencia es la reiteración de medidas económicas (la apertura a los mercados, la entrada de empresas extranjeras, reducción del gasto público, control de la inflación, etc..) antes de diagnosticar la situación crítica de la economía nacional tras analizar causas y matizar hasta qué punto algunas propuestas sirven de solución general o no. Como en la teoría del *trickle down* o del goteo: dejemos prosperar a los hombres de negocios e inversores, y el crecimiento económico será tal que incidirá en la prosperidad de todos, incluso de las clases medias y de menores ingresos³¹.

El reconocimiento del mercado y de los empresarios creadores de empleo es válido, sin olvidar otros problemas importantes para la sociedad y también para la macroeconomía (pobreza extrema, acceso a la enseñanza, etc.), que no pueden supeditarse sólo a inversiones empresariales y a la rentabilidad que logren, mientras el Estado se queda cruzado de brazos, merma la inmediata ayuda en situaciones de emergencia y o la transferencia de fondos, si los hay, para atender a desocupados.

De aquí, la suma importancia de la prudente gestión macroeconómica, considerando índices propios de inflación para relacionar las variables con igual valor monetario, y poder seguir con gran cuidado los efectos de las tasas de cambio (por ejemplo, en el desempleo nacional respecto a otros países con los cuales hay intercambios frecuentes) como hechos o políticas económicas externas con influjo.

Y prudencia para seleccionar inversiones públicas: en caso de ser concentradas en megalópolis y no atender a una infraestructura adecuada de transporte y de otros servicios básicos para los municipios rurales y ciudades de dimensiones medias, fomentarán el éxodo de la población carente, en perjuicio de esas amplias áreas con capacidad productiva (agrícola, industrial, etc.), pero insuficientemente o mal comunicadas por vía fluvial y ferroviaria, los dos medios de transporte más económicos.

Cuando la deuda gubernamental aumenta demasiado, en parte respondiendo a reclamos de enormes megalópolis inseguras y que concentran las fuerzas policiales, a la par, destacan las diferencias entre los espacios geográficos de la misma nación y decae la participación en la mayoría de los mercados. Mientras es claro que la integración de los mercados internos de un país, bajo criterio de la ventaja comparativa en el costo de producción, fomenta la productividad, el ahorro y capacita para la mejor participación consciente, profesionalmente cualificada en el mercado exterior, sin improvisaciones.

La Iglesia sabe sus límites: “..no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo en cuanto tal”. “No propone sistemas o programas económicos y políticos, ni manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida, y ella goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo”³².

Enseña tras observar sociedades con tan múltiples aspectos (social, económico, político, ecológico, cultural, etc.) y ámbitos (local, regional y nacional, de naciones con crecientes vínculos); escucha y reflexiona a la luz de la ética filosófica y dialoga con personas de diversas religiones, hasta con “la

³⁰ Por ejemplo, si el objetivo de producción es alcanzado, el objetivo de inflación no puede ser obtenido independiente del objetivo de empleo. El pretender simultáneamente los dos objetivos, en general, imposible. Esto no significa que al apuntar al crecimiento de la producción no haya sido considerado el riesgo de una inflación incontrolable. Seguimos a Jan TINBERGEN, Premio Nobel de Economía en 1969 con su obra *On the Theory of Economic Policy* (Amsterdam, 1952). Ver SACHS/LARRAÍN, *Macroeconomics*, cap.19.

³¹ Véase el termino *trickle down* en el Barron's Dictionary of Business Terms, dirigido por J.P. FRIEDMAN (New York, 1987).

³² JUAN PABLO II, encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30-12-1987), núm. 41 citando *Populorum Progressio*, núm. 42.

fundada esperanza de que también ese grupo numeroso de personas que no profesa una religión”, un “día pueda contribuir a dar el necesario fundamento ético a la cuestión social”³³

Porque “el desarrollo requiere, sobre todo, espíritu de iniciativa por parte de los mismos países que lo necesitan, cada uno de ellos ha de actuar según sus propias responsabilidades, *sin esperarlo todo* de los países más favorecidos y actuando en colaboración con los que se encuentran en la misma situación”; y han de asumir obligaciones personales como exigimos a los candidatos políticos muy dignos de confianza por “aprovechar lo mejor posible el espacio de su propia libertad; ser capaz de iniciativas que respondan a las propias exigencias de la sociedad; darse cuenta de las necesidades reales”, como también “de los derechos y deberes a que tienen que hacer frente”³⁴.

La integración económica entre países latinoamericanos, de modo similar a la de los europeos, ha de prestar creciente atención a garantizar las calidades de productos, condiciones de envase y embalaje, seguridad en el tráfico (por citar casos concretos) y respetando siempre las expectativas de cada país miembro de una organización fundada para bienestar todos sus ciudadanos (en cuanto a productores, prestadores de servicios, consumidores y usuarios), según las intenciones manifiestas de autoridades nacionales que firmaron particulares acuerdos de integración.

La multiplicación de empresas exportadoras e importadoras (hasta improvisadas, de pocos recursos y deficiente control de calidad, etc.) retarda tráfico, tramitación y control, repercutiendo en un mayor riesgo por desconocimiento. Una solución aconsejable es la asociación de exportadores, aun creando su propia entidad jurídica (por ej., una sociedad anónima) con toda su organización adecuada.

Simultáneamente cualquier integración o colaboración entre naciones supone políticas monetarias y fiscales coherentes con la deseable unión, como el control del gasto público o el favorecer aquellas inversiones adecuadas al desarrollo geográficamente integrado que repercuta en la productividad y en el funcionamiento del mercado en sus varios ámbitos: local, regional, nacional e internacional.

Sus efectos se advierten en la transferencia de tecnología a lo largo y ancho de la nación como en el valor agregado a las materias primas de cada región; aspectos que presuponen una educación básica e infraestructuras tanto para la comunicación física como para la educativa y tecnológica³⁵.

Dadas las diferencias en el tamaño de las economías nacionales entre países unidos dentro de igual área geográfica quizás convenga una más estrecha colaboración y complementariedad entre países más similares en cuanto menores en el tamaño. Así ocurrió en los inicios de la Unión Europea con el BENELUX (Bélgica, Netherlands o Holanda, y Luxemburgo), mejorando la representatividad de los países así asociados.

Si acuerdos establecidos entre las naciones cercanas inicialmente fomentan sólo flujos comerciales, muy pronto surgen flujos financieros coherentes, según el déficit o superávit en la balanza de pagos entre esas mismas naciones; y si la tasa de interés en ellas es inferior a la del mercado mundial, ese aumento de exportaciones netas y de producción (y más empleo) perjudica a la producción y empleo del resto del mundo. Así, “la variación de la balanza comercial inducida por la depreciación ha sido denominada *política de empobrecer al vecino*”: la “forma de exportar desempleo, o de crear empleo interior a costa del resto del mundo”; hecho ocurrido “cuando los países se encuentran en diferentes

³³ JUAN PABLO II, encíclica *Centesimus annus* (I-5-1991), núm. 60..

³⁴ JUAN PABLO II, encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30-12-1987), núm. 44.

³⁵ Eva A. PAUS, *Productivity Growth in Latin America: the Limits of Neoliberal Reforms*, en *World Development* (2003), vol. 32, págs. 427-445.

etapas del ciclo económico, por ejemplo, cuando uno se encuentra en una expansión (con un exceso de empleo) y el otro en una recesión”³⁶.

Mas en el caso contrario, cuando “los ciclos económicos de distintos países están muy sincronizados como ocurrió en los años 30 o en la etapa posterior a la sacudida del petróleo de 1973, movimientos del tipo de cambio no contribuyen demasiado al pleno empleo mundial”. El problema es diverso: “el nivel de gasto mundial es deficiente o excesivo, mientras esos movimientos del tipo de cambio sólo afectan esencialmente a la asignación de una demanda mundial dada entre los diferentes países”³⁷.

En contraste, economías nacionales de menor tamaño revalúan hasta con exceso la moneda nacional a fin de abaratar la importación los productos que son revendidos a clientes nacionales y, sobre todo, de países vecinos. Con estos ingresos cubren una parte del gasto público, mas perjudican la industria nacional (con valor agregado a materias primas propias y la creación de empleo más cualificado): si se mantiene o alcanza alguna rentabilidad es gracias a desgravaciones fiscales o a otras ventajas³⁸.

Entre las perspectivas unilaterales y a corto plazo, no podemos omitir las referidas a la conservación de los recursos naturales. La desaparición rápida de bosques autóctonos con especies valiosas, como sus maderas no son reemplazadas por las especies ajenas, de crecimiento rápido, plantadas cada año para mercados con precios muy competitivos. Alternativas de cortar árboles autóctonos a la edad de su plena crecimiento, aprovechando sus maderas nobles como láminas adheridas a la madera común (*parquet*), atienden a demandas que saben apreciar la calidad de esas láminas, creatividad en el buen diseño, y hasta un respeto a esos recursos naturales, no son suficientemente tenidos en cuenta; y a la par que el país pierde el atractivo turístico de bosques naturales con su influjo en el ambiente propio y avala creatividad y uso racional de recursos autóctonos con empleo más calificado y creativo.

6- Un esquema orientador

Cerramos nuestro tema del entorno macroeconómico y sus planteamientos éticos con el esquema de un país abierto al mercado según una prudente gestión macroeconómica, manteniendo una deseable estabilidad económica: *baja inflación, tasa realista de cambio* y con la *tasa real de interés positiva* (ver esquema en página 19).

El esquema no menciona la política monetaria, ni la fiscal: están implícitas en una *prudente gestión macroeconómica*. La coherencia entre ambas es clave: si el Gobierno intenta estimular la economía con créditos más accesibles y con inversiones públicas, cuando la moneda fluctúa demasiado, corre el riesgo de perder el control de toda la economía, como repetidas veces ocurre. Posibilidad excluida en caso de la prudente gestión propia del esquema de referencia.

³⁶ “En este caso, una depreciación en el país que experimenta la recesión conduciría a la demanda mundial en esa dirección y, por tanto, se reducirían en ambos países las divergencias respecto al pleno empleo”. Cfr. DORNBUSCH/FISCHER, *Macroeconomía*, pág. 241.

³⁷ “Sin embargo, desde el punto de vista de cada país, la depreciación del tipo de cambio parte de la demanda mundial hacia ese país y aumenta la producción interior. Si todos los países tratan de depreciar para atraer hacia sí mismos parte de la demanda mundial, tendríamos una *depreciación competitiva* y un trasvase de demanda mundial de un país a otro, sin que se incrementara el nivel de gasto mundial. Y si todo el mundo depreciara su moneda aproximadamente en la misma cuantía, acabaríamos con tipos de cambio casi iguales a los de la situación de partida”. A fin de “incrementar la demanda y la producción de todos los países se necesitan políticas monetarias y/o fiscales coordinadas en lugar de las depreciaciones” (idem págs.241 y 244).

³⁸ Por ejemplo, dada la tasa de cambio en Gambia, aquí llegan a comprar de países vecinos. Como caso opuesto, el país donde los productos, cruzada la frontera, cambian de nacionalidad, acogidos a subsidios de sus “colaboradores” del nuevo país exportador. Entre situaciones similares a la del país no exportador, cabe catalogar igualmente a esos países con sus mercados financieros transformados en paraísos fiscales para capitales salidos sin control alguno.

La política monetaria incide directamente en la demanda agregada, mientras la política fiscal afecta a la composición de esa demanda (consecuencia del gasto público, impuestos, etc.). Y ambas deben contribuir a tal estabilidad que permita aprovechar la *ventaja comparativa* en el mercado y ofrecer *mayor incentivo al ahorro y disminución del riesgo para invertir* según el esquema aludido³⁹.

En relación a estos tres factores habrá este doble efecto: *alcanzar economías dinámicas de escala y productividad creciente del trabajo*, que inciden en el *crecimiento rápido y sostenido de la renta* con su repercusión en el *crecimiento rápido de una demanda sostenida*, que, a su vez, fomenta la *rápida expansión de ahorros e inversiones*: un dinamismo alentado por el contexto macroeconómico.

En esa economía abierta al mercado internacional, cuando el valor de las exportaciones supera al de las importaciones, resulta más fácil disponer de moneda exterior para importar equipos industriales o hasta pagarlos con la entrega anual de un porcentaje de los productos exportados⁴⁰.

Mas el problema fundamental de “una economía abierta es cómo logra mantener, a la vez, el balance interno y el externo: el primero supone alto o pleno empleo con baja inflación; y el segundo, balanza de pagos igual a cero o un sustentable déficit en la cuenta corriente.

Romper el círculo vicioso de una pobreza que fomenta mayor pobreza, y ofrecer esas oportunidades de empleo más estable con actividades más diversificadas y hasta con empleo mejor calificado exige un ritmo de crecimiento sostenido debe alto. “Las políticas convencionales de gestión de la demanda (fiscal y monetaria) son inadecuadas para abordar tales problemas”. Muchas experiencias lo avalan: a una expansión de la demanda nacional y la oferta nacional con demasiado atraso, facilita el que las importaciones superen las exportaciones. Por tanto, esas políticas de gestión de la demanda han de ir siempre acompañadas de políticas del lado de la oferta diseñadas para intensificar el crecimiento y el cambio estructural de la economía abierta al mercado (interno y externo) a un ritmo más rápido⁴¹.

Para la complementariedad entre naciones de una misma región, ayudan investigaciones como la de Janter Wengel sobre *Asignación industrial en el Mercado Común Andino*, referida a esos productos derivados del petróleo del punto de vista de la demanda como de la oferta (inversiones, localización industrial con implícita creación de empleo, etc.); y contribuye a seleccionar grandes inversiones, a supervisar actividades en función de los fines presupuestos, y a una colaboración mejor planeada de actividades coordinadas entre esos países comparativamente próximos⁴².

Con todo, estas experiencias de una relativa integración, al igual que las políticas económicas de una nación o conjunto de naciones no quedan insensibles, directa o indirectamente, a la globalización de la economía respecto a la importancia y velocidad de las transacciones financieras, aun sin contar las que van encaminadas a compensar riesgos, sin implicar un flujo real monetario significativo.

³⁹ HOSSAIN, Akhtar/ CHOWDHURY, Anis, *Open-Economy Macroeconomics for Developing Countries*, (Edward Elgar, Cheltenham, UK, 1998), págs.8-10.

⁴⁰ A veces la propia empresa merece tal confianza para pagar sus equipos e instalaciones para secar oleaginosas y almacenarlas, lográndolo dos años antes de lo previsto como hemos conocido en una cooperativa del Paraguay.

⁴¹ HOSSAIN/ CHOWDHURY, idem, pág. 19.

⁴² J. ter WENGEL, *Allocation of Industry in the Andean Common Market* (Martinus Nijhoff Publishing, Boston/ The Hage/London, 1980).

ECONOMÍA ABIERTA

PRUDENTE GESTIÓN MACROECONÓMICA

(baja inflación, tasa realista de cambio monetario, tasas reales positivas de intereses)

VENTAJA
COMPARATIVA

MAYOR INCENTIVO
AL AHORRO

DISMINUCIÓN DEL
RIESGO PARA INVERTIR

RÁPIDA EXPANSIÓN
DE AHORROS E INVERSIONES

CRECIMIENTO
RÁPIDO DE UNA
DEMANDA SOSTENIDA

MANIFESTACIÓN DE LAS
ECONOMÍAS DINÁMICAS
DE ESCALA

PRODUCTIVIDAD
CRECIENTE DEL
TRABAJO

CRECIMIENTO RÁPIDO Y
SOSTENIDO DE LA RENTA⁴³

⁴³ HOSSAIN/ CHOWDHURY, idem, pág. 8.

Ante la repercusión internacional de los flujos financieros en circunstancias que ninguna nación ni institución financiera internacional los controle a tiempo, urge adoptar medidas preventivas; en particular, ante los primeros síntomas, cuando, por ejemplo, esos flujos financieros no implican inversión permanente e influyen en supervalorar la moneda nacional y merman las exportaciones.

Esa prudente gestión macroeconómica, según las circunstancias puede mantener la *base monetaria* (dinero efectivo y reserva) apropiada a la cantidad de dinero en la nación (efectivo y depósitos), mas a través de su intervención en el mercado de divisas, altera la *composición de la base monetaria* con adquisición o venta de bonos, etc. o cabe neutraliza su influjo en el mercado de cambios a través de operaciones que alteran la composición de los activos en el balance de la banca central; o conforme recauda impuestos, puede depositarlos en bancos a fin de no alterar la base monetaria.

A su vez, distintos enfoques al considerar la tasa de cambio ofrecen perspectivas diversas al analizar la economía nacional abierta al mercado exterior: precio de moneda externa medido según unidades de moneda nacional o valor de ésta medido en esa moneda externa. Ambos son más significativos si tenemos en cuenta el poder adquisitivo de cada unidad monetaria o precio real de la moneda. Entra aquí la cuestión de cómo son elaborados los índices de poder adquisitivo.

Y entre esos índices es particularmente importante para determinados análisis, como para políticas de empleo, utilizar el índice del poder adquisitivo del salario⁴⁴.

Frente a la creación de empleo diversificado y cualificado, la oposición entre capital y trabajo queda como asunto de ideologías inútiles para resolver el problema de la desocupación y bajos salarios. Ni trabajo sin capital; ni capital sin trabajo. El derecho y deber de trabajo supone también una sociedad con derecho y deber de ahorrar para invertir y crear oportunidades de trabajo productivo y capaz de contribuir a la innovación tecnológica, fortificando relaciones positivas de colaboración y de respeto entre cuantos contribuyen a la renta nacional cada día. Las distintas formas de contribuir a esa renta son peculiares del trabajo humano, de su dignidad, pues en contacto con la naturaleza creada ejerce la capacidad de utilizarla respetándola en sus límites.

Para el adecuado crecimiento de un país con infraestructuras de comunicación en su sentido amplio (físicas, educativas, de servicios, etc.) y empresas competitivas por sus inversiones en los equipos industriales, etc., es necesario un proceso de acumular capital, para crear empleo durable, productivo y mejor remunerado.

El funcionamiento correcto del mercado financiero, donde quienes ofrecen capital y lo demandan se llegan a entender, favorece la estabilidad y el oportuno dinamismo de la economía. El Estado alienta el desarrollo sustentable, adoptando medidas preventivas ante acontecimientos o crisis ocurridas en otras naciones.

Con todo, existen desajustes como lo indican interrupciones temporales o permanentes de empleo, y la administración pública afronta decisiones complejas e incompatibles: subsidiar el empleo hasta en sectores o empresas técnicamente atrasadas o apoyar esas innovaciones técnicas para menor número de empleados: contraste entre la decisión ante lo inmediato, y la que apunta al futuro. De aquí surge la importancia de relacionar la política macroeconómica y con la realidad de la microeconomía, ya no sólo ocasional, cuando Estado y ciudadanos comparten una cultura más sensible al bien común y a la ética con iniciativa prudente y sin injerencias o permisiones que desvirtúan la autoridad política.

⁴⁴ R. DORNBUSCH-F.LESLIE C. H. HELMERS, *The Open Economy: tools for Policymakers in Developing Countries* (Oxford University Press, 1991). En los autores de diversos artículos de esta obra, Dornbusch, Krugman, Fischer, Levy y Cardoso mantienen esa referencia al salario.